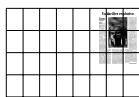


LAS PROVINCIAS Comun. Valenciana General Diaria	Tirada: 63.527 Difusión: 46.107 (O.J.D) Audiencia: 161.374 (E.G.M) 03/01/2004	Sección: - Espacio (Cm_2): 366 Ocupación (%): 35% Valor (Ptas.): 153.379 Valor (Euros): 921,83 Página: 57	 Imagen: Si

Un thriller explosivo

NOVELA

DAN BROWN

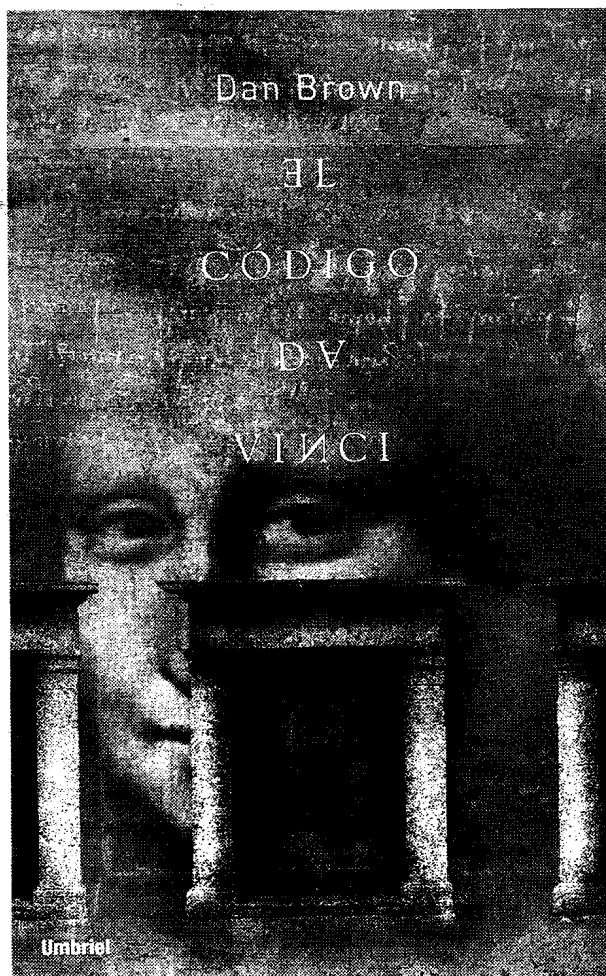
El código da Vinci

UMBRIEL-URANO
BARCELONA, 2003
558 PÁGINAS

Cuatro millones de ejemplares vendidos en medio mundo prueban la aceptación masiva de un thriller inteligente que, en cada capítulo, ofrece una nueva sorpresa, un criptograma a descifrar, una pieza más con la que componer el rompecabezas policiaco urdido por el autor como un divertimento trepidante, jalonado de aventuras arriesgadas.

El Código da Vinci, obra de Dan Brown, cuya generosa acogida celebra la crítica internacional subrayando que la obra rompe moldes dentro del género, invade ya los anaqueles de las librerías españolas y es sin duda la novela estrella de estas Navidades. Quienes busquen ella la ortodoxia de un cronicón, un tratado de filosofía o un ensayo religioso que se abstengan, porque no apreciarán sus virtudes novelescas.

Conjuras a escala mundial, acertijos, atmósferas opresivas, personajes misteriosos con ribetes góticos, sectas, rituales, crímenes, dinero y poder; ciencia, leyenda, arte y religión, que justifican o interpretan el significado de símbolos atávicos, configuran la trama ficticia concebida por Brown, llena de inquietantes hipótesis y aportaciones empíricas. Inevitables las alusiones a los Templarios y disidencias ocultistas posteriores, derivadas de la Orden. La judeo-masonería contra fundamen-



talismo más extremo del Opus Dei. Un cóctel explosivo que ha generado polémicas y descalificaciones desde el seno del catolicismo radical.

Sin embargo, en este juego de conspiraciones, Dan Brown, hombre culto e interesado por temas esotéricos, se mueve como pez en el agua. Su dominio del suspense mantiene una dinámica encomiable por sus espectaculares golpes de efecto que, en modo alguno, ensombrecen la documentación que baraja, expuesta con amenidad y brillantez. Sus conocimientos de simbología artística, no sólo explican el hilo argumental, sino que también

constituyen una curiosa revelación para la mayoría de los lectores. Valga como muestra su análisis de *La Virgen de las rocas* de Leonardo da Vinci o su lectura de la *Mona Lisa*. Tampoco la estrella de cinco puntas, la flor de lis o la *Línea rosa* de Saint Sulpice, iglesia donde se casó Victor Hugo y recibieron bautismo el marqués de Sade y Baudelaire, escapan a la atención del autor.

La visualización de París, especialmente si se la conoce bien, es casi cinematográfica, gracias al empleo de un lenguaje con la necesaria fuerza expresiva para crear climas idóneos. "El Citroën esquivaba el caos con autoridad (...) su sirena partía el tráfico como un cuchillo" o "el museo ofrecía un aura sepulcral a aquellas horas", definen la premura de una persecución policial y el aspecto nocturno del Louvre, siniestro escenario de un crimen sofisticado. ¿Sabía usted que su innovadora

pirámide de acceso la componen un total de 666 cristales?

Lo nuevo y lo viejo, tecnología y superstición; cristianos y paganos, la coyuntura de algunos símbolos comunes y la manipulación de términos definitorios concretos a voluntad de creencias distintas, empujadas en ser antagónicas a costa de sangre derramada. Si *El ocho* de K. Neville o *El cofre de Constantina* de R. Ludum le robaron el sueño, me temo que las más de quinientas páginas de *El código da Vinci* le quitará el hipo o... la modorra de los turrone.

FERNANDA ZABALA